



A1738

17/07/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE LA IMPOSICIÓN DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DEL MÉRITO CIVIL A JOAQUÍN ACHUCARRO

Madrid, 17-07-2003

Señoras y señores, queridos amigos,

España ha contado y cuenta, sin duda, con grandes artistas en todas las disciplinas; personas que mediante la creación o la interpretación han conseguido competir con los mejores del mundo. Hoy rendimos homenaje a uno de ellos y no sólo por sus extraordinarios méritos artísticos, sino porque a través de ellos ha contribuido a engrandecer el nombre de nuestro país.

En numerosas ocasiones se ha reconocido la gran relevancia de Joaquín Achúcarro en la interpretación musical. Es uno de los pocos españoles cuyo nombre aparece constantemente ligado a los más importantes auditorios, orquestas y directores en todo el mundo, y también uno de los pocos pianistas españoles que es aclamado por su interpretación del gran repertorio internacional.

En su actividad musical, Achúcarro ha ido más allá de los escenarios. Me gustaría destacar su labor docente en la Universidad Metodista del Sur, en Dallas, donde desde 1989 es titular de la Cátedra especial Estes Tate. Sus alumnos siguen y continúan la carrera de su maestro, y no pocos de ellos han obtenido ya primeros premios en concursos internacionales.

Pero la labor de Joaquín Achúcarro en esta importante Universidad no se ha limitado a la enseñanza del piano. Esta institución cuenta con un excelente Museo de Arte Español, con obras de Velázquez, de Goya, del Greco o de Picasso, cuyas nuevas instalaciones fueron inauguradas en marzo de 2001 por Sus Majestades los Reyes.

La dedicación de esta Universidad a lo español no podía entenderse en ningún caso sin la labor y sin la tarea de Joaquín Achúcarro. En el reciente viaje que he tenido la oportunidad de realizar por aquellas áreas de los Estados Unidos con una herencia hispana más señalada he podido comprobar una vez más la importancia que tiene para nuestro país dar a conocer nuestra cultura, como imagen de la España abierta y moderna que estamos haciendo entre todos.

La fusión en los Estados Unidos de las tradiciones culturales anglosajona e hispánica es, sin duda, una gran fuente de oportunidades para España. Saber aprovecharla depende, por supuesto, de la acción del Gobierno, pero también depende de la acción de toda la sociedad, de la labor de cuantos han sido capaces mediante su propio esfuerzo de ser interlocutores privilegiados en Estados Unidos, y esto es, entre otras cosas, lo que representa en Texas Joaquín Achúcarro.

Tenemos hoy con nosotros, afortunadamente, a un bilbaíno. Hay una muy larga nómina de vascos que han desplegado su talento y su condición de españoles por todo el mundo. No les podemos citar a todos esta tarde, porque sería muy largo; pero acordémosnos de Legazpi, cuyo aniversario precisamente conmemoramos ahora, o de Elcano. Gran parte de esos vascos fueron quienes extendieron nuestra civilización en América. Acordémosnos de Chillida y, por supuesto, del propio Achúcarro, que son expresiones de ese mismo espíritu abierto en el plano de la cultura contemporánea.

Es muy interesante repasar con frecuencia esa nómina a la que me refiero, sobre todo, cuando se quiere encontrar respuesta ante supuestas disyuntivas de identidades que en falso se quieren fabricar. La realidad no admite inventos. No hay disyuntiva, sino una realidad plural, común y fecunda que, afortunadamente, nos pertenece a todos.

Hoy tengo el gran placer de ofrecer esta condecoración a una persona que, junto a su más que merecida fama, ha llevado el nombre y la cultura de España por todo el mundo.

Querido Joaquín Achúcarro,

Con esta Gran Cruz el Gobierno quiere agradecer y reconocer sus servicios a España y a su proyección cultural, y estoy seguro de que en el futuro seguirán siendo tan provechosos, tan fructíferos, tan positivos y tan brillantes como hasta ahora.

Enhorabuena y muchas gracias a todos.